

Juana Bigard

Fundadora de la Obra de San Pedro Apóstol

Biografía



Juana de Bigard nació en Francia en 1859 y murió en 1934. Cuando tenía 18 años su padre, un prestigioso magistrado de la audiencia de Caen que había perdido la fe, se quitó la vida. Este hecho cambió la vida de Juana que hizo, a los 23 años, promesa formal ofrecer su vida a Jesucristo por la salvación de su padre y del mundo en general.

Movida por este ideal, Juana se pone en contacto, con monseñor Cousin, Obispo de Nagasaki. En una de sus cartas, el obispo, le cuenta que en Nagasaki viven 50. 000 cristianos, restos de la primitiva comunidad fundada por San Francisco Javier, y que, por temor a las persecuciones, no quieren acercarse a los misioneros extranjeros. «En el momento de la muerte –afirma en una de sus cartas- ansían recibir los sacramentos, pero sus familiares se oponen ante el temor de ser denunciados. Por el contrario, dejan fácilmente que el sacerdote indígena se acerque al moribundo, ya que puede presentarse como un japonés cualquiera... Esta es la razón por la que aprecio tanto la obra de nuestros seminarios y por lo que estoy tan reconocido a cuantos me ayudan a aumentar el número de alumnos».

La lectura de esta carta, recibida el año 1888, señalará la fecha de comienzo de la Obra de San Pedro Apóstol. Desde entonces, Juana Bigard y su madre se pusieron al servicio de esta empresa, mendigando de puerta en puerta, la pensión de un seminarista japonés.

En 1895, Juana y su madre solicitan a la Santa Sede la aprobación de la Obra de San Pedro Apóstol. Obtenido el reconocimiento eclesiástico por León XIII, madre e hija se preocupan ahora de obtener el reconocimiento legal. Francia, deniega reconocer civilmente esta Obra, y deciden trasladarse a Suiza, donde en 1902 es reconocida oficialmente con plena personalidad jurídica en el Cantón de Friburgo.



Fundada en la ciudad de Caen, en Francia, en 1889, la Obra de San Pedro Apóstol (P.O.S.P.A.) debe su existencia a la original iniciativa de Juana y Estefanía Bigard. Gracias a la correspondencia que mantenían con diversos misioneros, madre e hija se convencieron de que una comunidad cristiana local no habría podido convertirse plenamente en Iglesia sin un clero autóctono: obispos, sacerdotes y religiosos, los cuales serían capaces, mejor que otros, de dar valor a la riqueza de las tradiciones locales y de predicar el Evangelio en el ámbito de su misma cultura, en el modo más eficaz e incisivo.

Después de haber distribuido sus bienes entre los seminarios de tierras de misión y ofreciendo sus vidas de oración y sacrificio, Juana e Estefanía tuvieron la idea de pedir a otras personas la ofrenda de sus oraciones personales y una ayuda económica para cubrir las necesidades de tantos jóvenes que querían ser sacerdotes, pero que no tenían medios suficientes. Juana Bigard perseveró en su idea y continuó a invitar personas a formar parte de su grupo de sostenedores de la misión. Este grupo se prefijó los siguientes objetivos:

- Insistir sobre la necesidad de la formación y la instrucción de sacerdotes y religiosos.
- Contribuir en forma consistente al crecimiento del clero local.
- Ampliar cada vez más este objetivo, contribuyendo a la formación de aquellos que deseaban ser sacerdotes o religiosos, dando una importancia especial a la formación del clero local.



Debido a su delicada salud Juana Bigard abandonó la responsabilidad de la Obra de San Pedro Apóstol el 22 de enero de 1905. Murió el 28 de abril de 1934 y recibió sepultura junto a su madre Estefanía en el cementerio Montparnasse, en Francia.

En 1919, Benedicto XV consciente de que la Iglesia sólo estará debidamente fundada en un país si existe un clero indígena en número suficiente y bien instruido, entrega la dirección de la Obra a la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

En 1920 la sede de la Obra se transfirió a Roma. El pequeño grupo creado por Juana y Estefanía Bigard había crecido y se había difundido por toda Europa y fuera de ésta. Con la aprobación de la Santa Sede fue proclamada Obra Pontificia el 3 de mayo de 1922.

Gracias a la intuición y a la visión de Juana y Estefanía Bigard, muchos Obispos, sacerdotes y religiosos se han beneficiado de la actividad de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. Actualmente, la Obra asiste a 884 seminarios en los cuales residen casi 73.000 seminaristas. Estos jóvenes provienen de los cinco continentes: África, Asia, América, Oceanía y Europa.

Pío XI, en 1922 la constituye definitivamente en Obra Pontificia.

(Tomado de: *El portal de los misioneros* y www.vatican.va)